

El afecto de alegría como causa de enfermedad en el cuerpo humano en la obra 'Ética
Demostrada Según El Orden Geométrico' De Baruch Spinoza

Frank Eduardo Bueno Espinosa

Trabajo de Grado para Optar el título de Filósofo

Director

Jorge Francisco Maldonado Serrano

Doctor en filosofía

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Bucaramanga

2019

Agradecimientos

Al profesor Jorge Francisco Maldonado Serrano por su ayuda, y por darme la oportunidad de hacer este trabajo.

A la profesora Ana María Arango Correal, por su gran carisma, amistad, y gran apoyo en el desarrollo de esta tesis.

A mis padres: Susana y Luis, por darme lo necesario para persistir en la carrera.

A los amigos de filosofía que entraron conmigo en 2014-2, a los muchachos que entraron en el 2017-1, y los amigos de historia Camila, Juancho, Víctor, Alejandro, Jose, por sus sonrisas, anécdotas y abrazos en todo momento. Sobre todo, les doy gracias por ayudarme a entender conceptos, que solo no podría comprender del todo.

A Silvia Jerez, por motivarme a estudiar filosofía. A la profesora Patricia Carreño, por hacerme ver que puedo ser un buen escritor. A Julián Diettes, por tenerme paciencia, y ayudarme a entender la alegría desde muchos puntos de vista. A Sara Lizarazo, por hacerme ver las afecciones del cuerpo de una manera cómica e intensa.

A mis mejores amigos: Edinson Parra, quien me ayudó en mis momentos de melancolía; Juliana Arenas, por su silencio y tranquilidad; Carolina Gómez y Daniela Rojas, por hacerme caer en cuenta de mis errores; Katheryn Picón, por enseñarme que la investigación es una gran herramienta de vida; Nelson Rey, por las largas conversaciones filosóficas en el autobús. Y

claro, gracias por su compañía, risas, comentarios, puntos de vista, y, sobre todo, su solidaridad en este largo proceso.

Finalmente, le agradezco a Miguel Ángel Liñán, por apoyarme en la culminación de esta tesis, estando siempre pendiente de mí, brindándome su cálida compañía, y por compartir conmigo sus mayores historias y afectos.

Contenido

	Página
Introducción	10
1. Primera parte: El problema de los afectos	11
1.1. Una pequeña explicación del monismo	14
1.2. Una pequeña explicación del isomorfismo	15
1.3. Fluctuación del ánimo	16
2. Segunda parte: Alegría	23
2.1. La alegría en Spinoza	24
2.2. El mal	25
2.3. Alegría del mal.....	27
3. Tercera parte: Enfermedad	32
3.1. El concepto de enfermedad en Spinoza.....	32
3.2. El exceso de alegría y de la no razón	34
3.3. Génesis de los tipos de amor en exceso	37
3.4. Enfermedades a partir de los excesivos amores.....	41
3.5. Llegada a la tranquilidad del ánimo	44
4. Conclusiones	45
Referencias Bibliográficas.....	48

Glosario

af: afecto (definiciones finales de la tercera parte de la *Ética*).

ap: apéndice (primera parte de la *Ética*).

ax: axioma.

c: corolario. (después del número de la proposición).

d: definición. (antes del número)

d: demostración (después del número de la proposición).

e: escolio.

Eth: Ética Demostrada Según el Orden Geométrico.

post: postulado.

p: proposición.

Los corchetes indican modificaciones del traductor / editor: con una o varias letras [a], [b], etc., indican los párrafos.

RESUMEN

TÍTULO: EL AFECTO DE ALEGRÍA COMO CAUSA DE LA ENFERMEDAD EN EL CUERPO HUMANO EN LA OBRA 'ÉTICA DEMOSTRADA SEGÚN EL ORDEN GEOMÉTRICO' DE BARUCH SPINOZA*

AUTOR: FRANK EDUARDO BUENO ESPINOSA**

PALABRAS CLAVE: Afectos, Spinoza, enfermedad, fluctuación del ánimo, alegría.

DESCRIPCIÓN: La siguiente tesis presenta el artificio humano de los afectos, para explicar por qué la alegría puede ser causa de enfermedad en el cuerpo humano. En la primera parte del trabajo, se expone la manera en que los afectos y las fluctuaciones del ánimo operan en el mecanismo orgánico, denominado cuerpo humano. En la segunda parte, se hace un rastreo de los afectos de alegría y amor en exceso, los cuales se describen en la obra cumbre de Baruch Spinoza. En la tercera parte del trabajo, se hace un análisis sobre cómo las condiciones y las cosas externas junto con las alegrías y los deseos, pueden causar que el cuerpo se vuelva esclavo de sus pasiones, donde las pasiones llevan al cuerpo a una autodestrucción, desde luego, se desarrolla una manera de dominar las pasiones, por medio del segundo género de conocimiento, alzando al ser humano hasta la beatitud, y quizá, hasta una manera excelsa de vivir. Como resultado, se hacen las conclusiones pertinentes.

* Trabajo de Grado

** Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Filosofía. Director: Doctor en Filosofía Jorge Francisco Maldonado

ABSTRACT

TITLE: THE AFFECTION OF JOY AS A CAUSE OF DISEASE IN THE HUMAN BODY IN THE 'ETHICS, DEMONSTRATED IN GEOMETRIC ORDER' OF BARUCH SPINOZA.*

AUTHOR: FRANK EDUARDO BUENO ESPINOSA**

KEY WORDS: Affects, Spinoza, illness, fluctuation of mood, joy.

DESCRIPTION: The following thesis presents the human artifice of the affections, to explain why joy can be a cause of disease in the human body. In the first part of the work, the way in which affections and fluctuations of the spirit operate in the organic mechanism, called the human body, is exposed. In the second part, there is a tracking of the affects of joy and love in excess, which are described in the work of Baruch Spinoza. In the third part of the work, an analysis is made about how conditions and external things together with joys and desires, can cause the body to become a slave to their passions, where the passions lead the body to self-destruction, from then, a way to dominate the passions is developed, through the second kind of knowledge, lifting the human being up to the beatitude, and perhaps, even a sublime way of living. As a result, the pertinent conclusions are made.

* Final undergraduate project

** Faculty of Humanities. School of Philosophy. Director: Philosophy Doctor Jorge Francisco Maldonado

Introducción

El siguiente trabajo investigativo expone principalmente los conceptos de afecto, ánimo y alegría, relacionados al filósofo holandés Baruch Spinoza, quien se esmeró en explicar la composición humana de las diversas formas en que actúa una persona, por medio de los afectos. También, se hace hincapié en la fluctuación del ánimo, la cual es responsable de la mayoría de actos humanos, dado a las múltiples situaciones que se pueden presentar en la vida de una persona.

El trabajo está dividido en tres partes, las cuales soportan y explican los tipos de alegría que causan enfermedad en un cuerpo. A primera vista, se puede suponer que el afecto de alegría no es para nada malo, pero si la alegría es influenciada por los vicios, los excesos y la ambición, se pueden crear estados humanos peligrosos, pues son estados donde se puede atacar o afectar gravemente a personas de una sociedad. Es prudente decir que, la alegría no es netamente buena, como las personas piensan, pues, se debe caer en cuenta de que la alegría es constituida por diversas composiciones de cosas externas e ideas.

Con sano criterio, a medida que se va desarrollando la idea de alegría, se va introduciendo el concepto de enfermedad, el cual es parte fundamental para complementar la idea de una alegría mala. La enfermedad es producida cuando el ser humano ya no es consciente de sus actos, y se hunde en un mar de placeres y deseos innecesarios, los cuales lo privan de cualquier razonamiento. Luego de exponer las enfermedades producidas por la alegría del mal o alegría de los excesivos amores, se da paso a describir aquel camino que lleva al ser humano a la beatitud, o la felicidad, el cual compone al ser humano, y le da potencia de actuar y de seguir adelante con proyectos.

Teniendo en cuenta la parte quinta de la *Ética*, se encuentra que la beatitud aumenta el ánimo de una persona, por medio de los afectos racionalizados y entendidos a partir de sí mismo y de

los demás, evitando todo tipo de vicios. Tener felicidad o beatitud puede evitar una naturaleza contingente e inestable, que ponga en peligro tanto la vida, como las diferentes manifestaciones de una verdadera alegría. Para llegar a una salud del ánimo, Spinoza invita a cada persona a reflexionar sobre su propio cuerpo, y sobre aquello que posee para llegar a ser feliz.

Primera parte: El problema de los afectos

El problema de los afectos siempre será un campo amplio para la investigación del cuerpo humano en tanto dos atributos: pensamiento y extensión, y de cómo estos dos atributos se relacionan mutuamente como una combinación homogénea, donde cuerpo y alma son modos finitos de la sustancia. En el siguiente trabajo se tomará la parte tercera 'De la naturaleza y origen de los afectos' de la *Ética* demostrada según el orden geométrico de Baruch Spinoza, para responder a las preguntas sobre: ¿cuáles son algunos de los problemas pertenecientes a los afectos?, ¿cómo entender los afectos?, y sobre cómo la fluctuación del ánimo puede llegar a la creación de nuevos afectos, al tener como base los afectos primitivos encontrados en el ser humano.

Los afectos humanos, en Spinoza, existen gracias a la potencia o esfuerzo de actuar - *Conatus*-, los cuales poseen sustancia y esencia. Por lo anterior, el *Conatus* es indefinido, dado que si fuera limitado necesariamente debería considerarse como finito, pero el fin del *Conatus* aún se desconoce, no hay momento en que el *Conatus* vaya a dejar el cuerpo humano. El *Conatus* implica un tiempo indefinido, a menos de que una cosa que posea *Conatus* pueda ser destruida por una causa externa, de esta manera se considera que el *Conatus* puede dejar de ser, pero así mismo el *Conatus* no puede destruirse. Y naturalmente, si se tienen *ideas adecuadas* o *ideas inadecuadas*, el alma tratará de perseverar dentro de la existencia de su ser, gracias al *Conatus* que se encuentra en él, y se tendrá conciencia del esfuerzo. Spinoza dice

que, gracias a la potencia de actuar, el ser humano se esfuerza en perseverar en su ser, sin importar las ideas que se tengan, esto se da claramente por la cierta duración indeterminada.

La parte tercera de la *Ética* spinoziana presenta tres definiciones fundamentales que serán importantes en la medida en que el autor desarrolle sus razonamientos. La primera definición que se plantea, habla de dos tipos de causa: la primera se llama *causa adecuada*, a saber: “aquella cuyo efecto puede ser percibido clara y distintamente por ella misma.” (*Eth: 3d1*), lo que quiere decir que un ser humano puede por medio del entendimiento infinito (ver *Eth: 1p15e[g]*), comprender las causa. La segunda causa se llama *causa inadecuada* o *causa parcial*, y se necesita de un objeto externo para encontrar el efecto de esta causa, pues, de esta causa el ser humano tiende a padecer.

La segunda definición habla sobre el *actuar* y el *padecer*. El *actuar* que ejerce una persona en su cuerpo se presenta dentro o fuera de él mismo, tratándose pues de una *causa adecuada* que favorece al cuerpo y al alma en su simultaneidad, en tanto es clara y distinta por sí misma, pero cuando el cuerpo no actúa, sino que padece, entonces se seguirá una causa inadecuada o parcial, donde el ser humano desconoce el acto de su efecto.

La tercera definición habla sobre el concepto de *afecto*, el cual se define (ver *Eth: 3d3*) como un conjunto de: “Afecciones del cuerpo, con las que se aumenta o disminuye, ayuda o estorba la potencia de actuar del mismo cuerpo, y al mismo tiempo, las ideas de estas afecciones.”, a esto se añade que si se es *causa adecuada* de una afección, entonces el *afecto* será el conocimiento que se tiene de un acto, “en otro caso, una pasión.” (*Eth: 3d3*), o padecimiento, si se tratase de una *causa inadecuada*.

Al conectar las tres definiciones anteriores, se puede decir que de una causa, ya sea adecuada e inadecuada, se produce en el cuerpo humano un padecer o un actuar, por medio de la existencia del conocimiento completo o parcial de alguna cosa externa. Por la cual el cuerpo sufre un efecto, compuesto por una afección que simultáneamente produce un afecto, ya que

consecuentemente, el ser humano se da como un organismo complejo, que experimenta en cuerpo y alma, cosas que se dan en relación con un objeto externo.

Spinoza, además de presentar tres definiciones, también presenta dos postulados. El primer postulado habla de los muchos *modos* o partes que componen un individuo, con los cuales el cuerpo humano se puede afectar ya sea a sí mismo o con algo externo, a propósito del aumento o la disminución de la potencia de actuar conocida como *Conatus*, y de los *modos* que no aumentan ni disminuyen la potencia de actuar, con ello se llega a mantener la naturaleza del movimiento o el reposo en el cuerpo humano. El segundo postulado habla de los cambios que pueden producirse en el cuerpo humano, además de retener impresiones o vestigios, Spinoza (ver *Eth: 2p17e*) agrega que esas impresiones o imágenes, vestigios o ideas de algo son consideradas en sí mismas como correctas en tanto existió una cosa externa que las produjo, y son estas cosas externas las que pueden explicar las imágenes o vestigios que se poseen, pues: “No sentimos ni percibimos más cosas singulares que los cuerpos y los modos del pensar.” (*Eth: 2ax5*), y estas cosas son percibidas gracias a un entendimiento infinito.

Al tener en cuenta las definiciones y los postulados, en ‘De la naturaleza y el origen de los afectos’ de la *Ética*, se pasa a las proposiciones, las cuales en esta parte tercera son 59. Además, se hace necesario ir a algunas de las proposiciones encontradas en las otras partes de la obra cumbre spinoziana, para un mejor desarrollo lógico-argumentativo, que guía al lector en un mundo perteneciente al orden geométrico, que trata de explicar el funcionamiento del cuerpo humano, y de cómo perseverar en la vida.

Antes de entrar al desarrollo del problema de los afectos, se hace necesario hacer una breve explicación de los conceptos de *monismo* e *isomorfismo* -paralelismo-, para entender por qué Spinoza afirma la existencia de una sola sustancia en el universo, la cual está definida por sus *modos*, *atributos* y *esencias*. Por lo tanto, resultará una sustancia autosuficiente, de tal manera que se llegue a una explicación de los *modos* como cosa particular del universo, la cual se

puede ilustrar en un caballito de mar, una esfinge colibrí que vuela a una flor, un vecino o incluso usted.

Una pequeña explicación del monismo

Ante lo amplio que puede ser la comprensión del monismo spinoziano, se desarrolla una pequeña explicación, que pueda abarcar los puntos más relevantes encontrados en la *Ética*. De esta manera, el planteamiento del monismo spinoziano, tiene gran importancia, ante las necesidades de poder seguir la lógica de la *Ética*. El autor hace un acercamiento al concepto de Dios, como una única sustancia, ya que se afirma que Dios no es un creador sino una sustancia que hace parte de todo, al proceder de la idea de que la creación y Dios conforman un mismo mundo o una misma realidad. De esta manera, el autor se aleja de la concepción cartesiana, y de la tradición filosófico-cristiana que se encuentra en la Edad Media, con la idea perteneciente de que hay muchas sustancias finitas en la realidad, donde Dios es una sustancia en sentido estricto, mientras la creación es una pluralidad de sustancias en un sentido amplio.

La sustancia, a pesar de ser infinita, también está compuesta en sí por cosas finitas que poseen atributos y esencias, de esta manera los hombres pueden percibir por su entendimiento infinito algunas cosas del universo. Por ende, se establece a la sustancia como infinita, y se da lugar a un Dios inmanente (ver *Eth*: 1p18), que además no puede ser transitivo, es decir, Dios no puede ir transfiriéndose de un objeto a otro, porque está en todo.

En la primera parte de la *Ética*, se dice que: “A la naturaleza de la sustancia pertenece el existir” (*Eth*: 1p7), porque una sustancia que no es producida por otra sustancia debe producirse por sí misma. Otro elemento importante, para sustentar el anterior argumento, se liga con *Eth*: 1p6, donde dice que la sustancia no puede ser producida por otra cosa, dado que, de acuerdo con Spinoza, en la Naturaleza no hay nada más que la sustancia y sus afecciones.

Spinoza usa el *principio de razón suficiente* (P.R.S)¹ en su argumentación sobre la existencia de la esencia, a saber: “por causa de sí entiendo aquello cuya esencia implica la existencia, o sea, aquello cuya naturaleza sólo puede concebirse como existente” (*Eth: 1d1*), pues todo debe tener un motivo que determine su existencia. La sustancia se entiende por sí misma ya que es causa de sí misma, aquí se hace presente la concepción racionalista que dice: “la existencia se sigue de su mismo concepto o naturaleza.” (Solé, 2015, p.68).

Una pequeña explicación del isomorfismo

El isomorfismo, así con el monismo en Spinoza, es un tema muy amplios y complejos de abarcar dentro de la *Ética*. Por esta razón, se hará una pequeña explicación del isomorfismo, que afirme las implicaciones básicas de la unión entre la extensión y el pensamiento, para, consecuentemente, dar el desarrollo de la fluctuación del ánimo. El isomorfismo, es importante en el problema de los afectos, porque las ideas que plantea Spinoza se basan en tener un conocimiento de las causas para que se den efectos, pues: “la idea de cualquier cosa causada depende del conocimiento de la causa de la que es efecto” (*Eth: 2p7*), dado que los seres humanos sienten y alcanzan a comprender que los cuerpos son afectados de muchas maneras.

El isomorfismo, que también se puede llamar paralelismo², para nombrar la identidad ontológica de una serie de ideas, se plantea en Spinoza como una relación entre los modos del pensamiento y los modos de la extensión. El enunciado que establece el isomorfismo se encuentra en *Eth: 2p7*, la cual ora así: “El orden y la conexión de las ideas es el mismo que el orden y la conexión de las cosas.”, mientras que en *Eth: 3p2* se encuentra el isomorfismo como una igualdad de forma o de simultaneidad, donde los atributos actúan en paralelo ya que nunca se cruzan. Además, se hace evidente que los modos del pensamiento no pueden ‘determinar’ al cuerpo, y que los modos de la extensión no pueden ‘determinar’ al pensamiento.

¹ De ahora en adelante el *principio de razón suficiente* será usado como P.R.S.

² En tanto el concepto es acuñado por Leibniz

Spinoza encuentra al cuerpo y al alma en una y la misma cosa, bajo los dos *atributos* de Dios. El isomorfismo se entiende como un principio que tiene unos atributos que se corresponden entre modos de pensamiento, de extensión, y a la inversa. De esta manera el P.R.S. es la norma base para desarrollar un necesitarismo, donde cualquier hecho particular es necesario en relación con las causas de determinada cadena causal, esto se entiende como “la tesis de que todo tiene que ser forzosamente como es” (Solé, 2015, p.93), dando lugar taxativamente a una causa que explica la existencia de una cosa.

Fluctuación del ánimo

Con las explicaciones previas del monismo y del isomorfismo, las cuales sirven para entender más el funcionamiento afectivo del cuerpo humano, se pasa ahora, a la explicación de la fluctuación constante que mantiene el ánimo, gracias a la extensión o parte orgánica del cuerpo, que percibe por medio de los sentidos a las cosas externas. En *Eth*: 3p1, el autor presenta el concepto de *ideas adecuadas* las cuales se denotan con una esencia completa, y también se dan las *ideas inadecuadas* las cuales se denotan con una esencia que es confusa o de carácter mutilado. Estas dos clases de ideas presentan una esencia completa en la Naturaleza, o en Dios, pues las *ideas adecuadas* y las *ideas inadecuadas* hacen parte de la constitución de la Naturaleza.

Mientras que las ideas conforman y hacen parte de la esencia del alma en el hombre, a su vez, las ideas conforman y hacen parte del alma de las demás cosas que se manifiestan en el entendimiento infinito, aquellas que tengan *Conatus*. Hay que aclarar que: “Las ideas inadecuadas se deben únicamente a que somos una parte de un ser pensante, del cual algunos pensamientos íntegros, algunos parciales, constituyen nuestro espíritu.” (Spinoza, 1988), de esta manera se confirma que el concepto de *ideas inadecuadas* hace parte de Dios, en la medida en que se produce una *causa inadecuada* en un cuerpo finito y limitado. En contraposición, las

ideas adecuadas también constituyen al alma como lo hacen las *ideas inadecuadas*, pero son las *causas adecuadas* las responsables de las *ideas adecuadas*.

Cuando una *causa adecuada* se produce en Dios y en el ser humano, en este se sigue un efecto, el cual produce una idea adecuada por lo que debe hacer necesariamente alguna acción, cosa o movimiento. Pero, cuando hay una *causa inadecuada* producida solamente en el ser humano, se produce una *idea inadecuada* que hace que se padezca necesariamente alguna cosa. De esta manera, Spinoza demuestra que el alma al tener *ideas inadecuadas* está sometida a muchas pasiones. Y cuando se tienen *ideas adecuadas*, el cuerpo debe someterse a hacer muchas cosas, porque necesariamente debe actuar, mientras más *ideas adecuadas* se tengan.

Continuando en *Eth: 3p2*, se encuentra que el cuerpo no puede determinar al alma a pensar, ni el alma puede determinar al cuerpo al movimiento ni al reposo, ni a ninguna otra actividad, porque hay modos estrictamente del pensamiento y modos estrictamente de la extensión. Hay que entender que el modo de pensar, por ser del alma, no puede aplicarse al cuerpo, porque sería como imaginar que una mano puede pensar, y no se hablaría de una sola idea del alma, sino de varias ideas, y llegado al caso se hablaría de muchos modos del pensamiento, lo cual es absurdo, porque desaparecerían los atributos de la extensión. Tampoco se le pueden aplicar modos de la extensión al alma, porque el alma no es un cuerpo, lo cual también es ‘absurdo’. De forma que, los atributos de pensamiento y extensión se encuentran en un isomorfismo, que les permite trabajar en simultáneo en la composición del ser humano. Por esta razón, los atributos humanos no se pueden determinar con modos contrarios.

Cuando se afirma sobre el cuerpo y el alma, Spinoza dice que son: ‘una y la misma cosa’, esto se confirma, cuando en la *Ética*, se argumenta sobre la experiencia como forma de confirmar la simultaneidad del cuerpo, además de formularse preguntas como la siguiente: “¿Con qué medios el alma mueve al cuerpo?”, “¿qué puede hacer el cuerpo?”. Uno de los argumentos spinozianos para demostrar la simultaneidad es el siguiente: “El mismo cuerpo,

por las solas leyes de la naturaleza, puede muchas cosas que su alma admira” (*Eth*: 3p2e[b]), esto es importante ya que, por medio de la experiencia, las personas se pueden dar cuenta de lo mucho que el cuerpo y el alma son capaces de hacer, como por ejemplo cuando se duerme o cuando se está en estados de inconsciencia.

El cuerpo humano, aparte de ser una simultaneidad, también presenta el poder de tener impresiones, imágenes o vestigios de lo que fue una cosa o de lo que es en el inmediato, como se dice en el segundo postulado, ya visto en la introducción; el ser humano podrá pensar en cualquier objeto, y si se tienen recuerdos de tal objeto se podrá hacer más vívido o avivado el sentir y el hablar por tal cosa u objeto, y se tendrá una imagen más clara del objeto o cuerpo.

El ser humano tiene un cuerpo que es imposible de controlar en su totalidad, el autor dice que; “La misma fábrica del cuerpo humano que supera con mucho en artificio a todas las fabricadas por el arte humano.” (*Eth*: 3p2e[d]), esta es la fábrica natural indomable. El hombre no tiene el poder de controlar su callar o su hablar, por ejemplo; Spinoza dice que la experiencia, con base en los muchos arrepentimientos que los seres humanos tienen, muestra la incapacidad de los humanos por controlar sus apetitos. Y es complejo moderar los apetitos o las pasiones porque siempre habrá un apetito más fuerte que un recuerdo o una pasión, que podría mitigar el apetito, y al contrario, puede haber un deseo o un recuerdo tan fuerte que ni el apetito pueda mitigar o desaparecer el deseo, porque es algo que se recuerda con frecuencia. Cuando los afectos inadecuados se encuentran en el cuerpo y en el alma, se termina siguiendo lo peor al creer que se sigue lo mejor. Spinoza presenta las enseñanzas de la experiencia, como se dice en el siguiente argumento:

Y así, el niño cree que apetece libremente la leche, y el chico irritado, en cambio, quiere la venganza, y el tímido la fuga. El borracho, por su parte, cree que habla por libre decisión del alma cosa que después, sobrio, quisiera haber callado; e igualmente, el delirante,

la charlatana, el niño y muchísimos de esta calaña creen hablar por libre decisión del alma, siendo así que no pueden reprimir el impulso que sienten de hablar. (*Eth*: 3p2e[e])

Los humanos se creen libres porque saben de sus acciones, suben los pies en una silla, ensuciándole, e ignoran las causas por las que determinaron tal acción, o sea, ignoran que por subir los pies en una silla la pueden ensuciar, o que la pueden partir, o básicamente olvidan que una silla es para sentarse, y se ignora aquello que, por respeto o cultura, se debería hacer. Además, esta decisión de subir los pies a una silla no es otra cosa que los mismos apetitos, apetitos que pueden ser tantos como la disposición del cuerpo. Pero cada persona puede llegar a regular sus apetitos o deseos, al depender de cómo se sienta con relación a los afectos, aunque los que sientan afectos contrarios no sabrán lo que quieren.

La *decisión* acontece en la naturaleza del cuerpo humano, cuando se está en el atributo de pensamiento bajo el modo del alma, además, existe una *determinación* considerada bajo el atributo de la extensión y producida por las leyes de reposo o movimiento. Sobre lo anterior, Spinoza dice que; “La decisión del alma como el apetito y la determinación del cuerpo son simultáneos por naturaleza o más bien una y la misma cosa.” (*Eth*: 3p2e[f]). De modo que la decisión y la determinación son maneras de actuar, de las cuales, cada ser humano se hace responsable.

Al no estar en la libre potestad del alma, como se ha mencionado antes, Spinoza dice que los humanos tienen la posibilidad de recordar para decir determinadas palabras o cosas, pero, por ejemplo, habrá momentos en los que no se sabrá actuar adecuadamente por no saber o no recordar la manera adecuada. Sin embargo, algunas veces las personas tratan de actuar adecuadamente, a pesar de no conocer todas las particularidades que rodean su naturaleza como seres animados. Al mantener la idea de que el cuerpo y el alma se dan en simultaneidad, se comprenden los retos por los que la fábrica humana debe pasar, para tener un buen control de sus actividades.

En forma de recopilación, al entender que la idea de un cuerpo que existe en acto se compone de *ideas adecuadas* e *ideas inadecuadas*, se puede entender que en la medida en que el alma tiene *ideas adecuadas* surgirán acciones, pero en la medida en que el alma tiene *ideas inadecuadas* surgirán padecimientos, debe padecer necesariamente, y así hasta que: “Luego las acciones del alma solo se siguen de las ideas adecuadas, y, por tanto, el alma sólo padece porque tiene ideas inadecuadas” (*Eth*: 3p3). Como consecuencia, las pasiones contienen una negación, algo que se hace inadecuado en el cuerpo humano, pero algo de la naturaleza toma a la negación como parte de ella, y como resultado esta negación no se puede percibir como clara y distintamente por sí misma sin las otras ideas.

Spinoza hace un gran énfasis en que la destrucción se encuentra principalmente en las causas externas, así; “Ninguna cosa puede ser destruida sino por una causa exterior” (*Eth*: 3p4), sucede que la destrucción se produce exclusivamente por causas externas. Además de que las causas externas puedan destruir un cuerpo, Spinoza dice que las cosas de naturaleza contrarias no pueden estar en el mismo lugar que la otra, porque esto haría que se destruyeran. El autor explica (ver *Eth*: 3p5) que una cosa tendría que estar en el mismo sujeto, un ejemplo sería el siguiente: hay un sujeto 1 que está parado en un lugar A, y hay un sujeto 2 parado en un lugar B; entonces, lo que haría por ejemplo que el sujeto 2 destruyera al sujeto 1 sería que este sujeto 2 deseara estar en el lugar A donde se encuentra el sujeto 1, de esta manera tendrá que destruir a 1, en este caso 2 es concebido como la causa externa que destruye a 1, 2 abandona su lugar B y toma el A, donde estaba 1 (ver *Eth*: 3pd5).

En razón de existencia se entiende que: “Cada cosa, en cuanto está en ella, se esfuerza por perseverar en su ser.” (*Eth*: 3p6). Si una persona se encuentra consciente de querer existir, se esfuerza en seguir vivo, por las buenas decisiones y determinaciones. El ser humano siempre tratará de perseverar en su ser, gracias a la potencia de actuar, lo que Spinoza llama *Conatus*, el cual es descrito como aquello: “con el que cada cosa se esfuerza en perseverar en su ser, no

es nada más que la esencia actual de la misma.” (*Eth: 3p7*), efectuando que las cosas no pueden hacer cosas por fuera de su naturaleza, porque ya están determinadas, pues el *Conatus* es a fin de cuentas la esencia dada o actual de esa misma cosa.

El *Conatus*, además de dar potencia de actuar, también es afectado, se puede disminuir o aumentar, se le puede ayudar o reprimir. Estos efectos en el *Conatus* hacen que el alma, el movimiento, el reposo, entre otros modos puedan ser afectados en su actuar porque el *Conatus* mueve todo en el cuerpo, tanto así que, el alma como el cuerpo pueden sufrir grandes cambios pasando de una menor a una mayor perfección, refiriéndose a la alegría, o de una mayor a una menor perfección, refiriéndose a la tristeza. Y al sufrir estos cambios, se da el nacimiento del amor o el odio, entre otros afectos, pero: ¿cómo se crean exactamente?

Spinoza plantea que para que el amor o el odio se den, es necesario el acompañamiento de una causa externa más la persona que siente el afecto de alegría o tristeza. Ahora bien, quien ama tratará de cuidar la cosa que ama, y si odia algo tratará de destruirlo. Consecuentemente, el autor plantea que ese amor o ese odio pueden existir al mismo tiempo en un cuerpo, cuando por medio del recuerdo se hace presente un sentimiento contrario al que se tiene, ¿cómo ocurre ésto?

En *Eth: 3p15*, el autor plantea que los accidentes pueden ser la causa de que los afectos se mezclen, a saber: “Cualquier cosa puede ser, por accidente, causa de alegría, tristeza o deseo.”, en donde estos accidentes, también entendidos como deseos, pueden causar la disminución o el aumento de la potencia de actuar, así como lo haría la causa de sí. De esta manera los recuerdos pueden traer a un ser humano la potencia de aumentar o disminuir su actuar, produciendo causas eficientes o por accidente, de tal manera que se odien o se amen algunas cosas.

A partir de lo anterior, el autor dice que amar una cosa puede considerarse como acto de simpatía, pues se cree que la cosa externa acepta los afectos que se poseen; mientras que odiar

una cosa puede considerarse como producto de una antipatía, al imaginar que hay algo en contra de los afectos que se poseen. Spinoza dice que: “Estos nombres de *simpatía* y *antipatía* quisieron significar con ellos ciertas cualidades ocultas de las cosas” (*Eth*: 3p15e), que además pueden presentar ciertas características o cualidades manifestadas en las cosas que se aprecian en la naturaleza.

Los actos, por accidente, se pueden dar de dos maneras: accidentes pertenecientes a las cosas, o accidentes pertenecientes a los sentimientos, pero se dan en simultáneo. Un ejemplo sería el siguiente: el sujeto 1 siente alegría por el sujeto 2 quien produce la alegría como causa eficiente; pero el sujeto 1 recuerda, gracias al sujeto 2, -por accidente-, la tristeza que le produce un sujeto 3; en consecuencia, el sujeto 2 es causa eficiente -en este caso de alegría- y por accidente -de tristeza-, hacia el sujeto 1. Así, el sujeto 1 amará y odiará al sujeto 2 (ver *Eth*: 3p17).

Se afirmará ahora que hay una disposición del alma que se desarrolla por dos afectos originales considerados como contrarios, alegría y tristeza. Esta disposición del alma se llama *fluctuación del ánimo*, a saber: “Esta disposición del alma, que surge de dos efectos contrarios, se llama fluctuación de ánimo la cual se relaciona con el afecto como la duda con la imaginación.” (*Eth*: 3p17e), donde el ser humano es afectado de tal manera que se hacen presentes las causas y las ideas adecuadas e inadecuadas, el efecto producido en los cuerpos por causas externas, los modos del pensamiento, la extensión en tanto movimiento o reposo, las acciones del alma y los padecimientos, las causas por accidente y las causas eficientes, los cuales conforman la maquinaria de los afectos.

Para concluir esta parte, se debe entender que la *fluctuación del ánimo* está conformada por un afecto de causa eficiente y una causa por accidente -gracias a una cosa externa-; además, el autor dice que la *fluctuación del ánimo* también puede conformarse por afectos de causas eficientes, acudiendo a la idea de que el cuerpo está constituido por: “individuos de diversas

naturalezas” (*Eth*: 3p17e), y por lo cual se desconoce los muchos afectos y los muchos *modos* que ocurren en el cuerpo. Spinoza concibe que: “uno y el mismo objeto puede ser causa de muchos y contrarios afectos.” (*Eth*: 3p17e). Todo esto parece confirmar que los afectos están compuestos por el tiempo y las cosas que rodean a un ser humano; por ejemplo, las personas se relacionan con el pasado de alguien, creando imágenes y vestigios; recuerdan las mañanas con alguien en determinado mes del año; así, cada persona puede tener recuerdos que afectan su alma, creando imágenes que constituyen como resultado su ser.

Segunda parte: Alegría

Al comprenderse el problema de los afectos, -en este trabajo- es importante hacer hincapié en la alegría, como modalidad concreta del deseo, pues la alegría, así como la tristeza, es una de las formas en que se da el deseo. En esta segunda parte, se espera establecer cómo esta alegría se manifiesta en el ser humano, cómo se relaciona el mal con la alegría, qué tipo de alegría causa enfermedad en el ser humano, y de qué manera se puede evitar que la alegría cause enfermedad.

En la constitución del ser humano se manifiestan necesidades, de manera que las necesidades causan deseos. Hay dos maneras en que un ser humano puede desear: la primera manera de desear, se da por medio del *Conatus*; en donde su efecto es un deseo adecuado. La segunda manera de desear, se da por medio del azar, donde su efecto es un deseo inadecuado. El deseo adecuado es la causa del actuar en las personas, a esto se le considera como bueno, mientras que el deseo inadecuado produce las pasiones donde el cuerpo como extensión y el alma como pensamiento padecen. La alegría al ser una modalidad del deseo, está determinada por las necesidades que engendre cada persona.

La alegría en Spinoza

Se inicia por la alegría, para luego argumentar, junto con el concepto de mal, aquello que significa la alegría del mal, en relación a un acoplamiento conceptual que dé origen a la explicación de los amores en exceso. Spinoza describe tres causas fundamentales y universales que producen los afectos o pasiones en los seres humanos. El deseo como primer afecto, tiene otras dos manifestaciones o modalidades, la alegría y la tristeza. Para poder comprender mejor la constitución de cada afecto, es menester entender los géneros de conocimiento, ya que cada afecto humano se forma por la imaginación, la memoria, la razón, las cosas externas, etc. Existen tres géneros de conocimiento (ver *Eth.*: 2p40e2), el primer género de conocimiento hace referencia a la opinión o imaginación, donde se tienen ideas inadecuadas, pues la imaginación no tiene en cuenta la implicación que tiene la esencia sobre la implicación de la existencia de las cosas, a saber: “De todo lo que se puede concebir como no existente, la esencia no implica la existencia” (*Eth.*: 1ax7). La proposición anterior es contraria al segundo género de conocimiento, llamada la razón, en tanto sí se tiene en cuenta la implicación de la esencia sobre la existencia, pues se argumenta que: “Por causa de sí entiendo aquello cuya esencia implica la existencia, o sea, aquello cuya naturaleza se puede concebir sino como existente” (*Eth.*: 1d1). El tercer género de conocimiento denominado ciencia intuitiva, es un conocimiento opuesto a la imaginación, donde se tiene completa seguridad sobre las cosas externas, entendido como un conocimiento que se da en el inmediato de forma veloz, producto de las ideas adecuadas que surgen de tal interpretación y entendimiento de lo exterior, pues el intelecto infinito en este tercer género, tiene una velocidad rápida para comprender la esencia de las cosas.

En el tercer género de conocimiento o ciencia intuitiva, se va más allá del autoconocimiento o entendimiento de sí de los afectos, donde el ser humano es consciente de las relaciones que posee con los objetos externos. Además, se desarrolla una potencia para entender y crear

relaciones adecuadas, de acuerdo a una beatitud. De esta manera, Spinoza plantea que las tristezas se dan por el conocimiento de primer género, mientras que por el segundo y tercer género de conocimiento se dan las alegrías, y por los tres géneros de conocimiento se dan los deseos. Por todo lo anterior, cada vez que se perfeccione el entendimiento, se podrán evitar las pasiones, pero es un recorrido bastante largo para llegar al conocimiento intuitivo de la Naturaleza humana. Si se tienen algunos conocimientos amplios sobre la Naturaleza humana, se podría llegar a la tranquilidad del ánimo, es decir, la beatitud.

El mal

Para responder a la pregunta sobre: ¿Qué hace que una alegría sea mala?, es necesario hablar sobre el mal en Spinoza. Según este concepto, encontrado en la *Ética*, se deduce que: “El conocimiento del bien y el mal no es otra cosa que el afecto de alegría o de tristeza, en cuanto que somos conscientes de él” (*Eth*: 4p8). Nos da la imagen del mal como una tristeza, pero teniendo en cuenta un entendimiento de sí sobre aquello que favorece o reprime al cuerpo. Además, hay que tener presente que aquello que está bien o mal son realmente ideas de los afectos.

¿Qué ocurre cuando un ser humano no cuenta con un entendimiento de sí, con relación a algunos de sus afectos? Cada ser humano puede ser afectado por diversas cosas externas, es aquí donde entra la probabilidad de que alguna de las afecciones en el cuerpo humano pueda no ser percibida tan fácilmente por el entendimiento infinito, creando la idea mutilada de algún afecto. La alegría, en un primer momento, se entiende como un bien; en tanto la persona que tiene la alegría es consciente de cuál es la naturaleza que lo hace sentirse en una mayor perfección.

Cuando una persona no es consciente de la cosa externa o de la naturaleza que produce su alegría, la persona es susceptible a tener algún padecimiento, pues no hay un conocimiento total de la naturaleza de la alegría; por el contrario, es una alegría mutilada, que no posee un

fundamento claro. De una alegría mutilada surgen los excesos, es decir: “El deseo que surge de la razón, no puede tener exceso” (*Eth*: 4p61). En oposición a la alegría, como modalidad del deseo de la razón, se encuentra la alegría como modalidad del deseo de la imaginación, a saber, con exceso. Donde, según Spinoza, se da una contradicción manifiesta, pues el hombre no es libre, en la medida en que la naturaleza humana se excede a sí misma; es decir, donde el cuerpo humano hace más de lo que puede.

Los excesos se dan en tanto que no hay un límite claro entre lo que puede ser bueno o malo para el cuerpo. De tal manera que no determina la alegría por la necesidad, sino que se confunden los fines; es decir, la cosa necesitada, con los medios, en este caso, la cosa para llegar a los fines. Y así se abarcan los medios para buscar la felicidad, y estos medios reemplazan a los fines, siendo los medios los productores de alguna felicidad. De manera que el cuerpo no llega al fin de la necesidad, sino que se queda en el medio, mutilando la alegría, y el cuerpo trabaja para conseguir constante flujo del medio, pero se olvida de la necesidad y el fin real, para saciar completamente la necesidad humana que se tenga.

De esta manera, la alegría mutilada puede denominarse como una alegría del mal, en tanto la alegría primitiva deja de manifestarse originariamente como modalidad del deseo, y por medio de las cosas externas muta para convertirse en un mal para el cuerpo. Luego, las cosas externas hacen que un ser humano pueda repercutir constantemente en su conocimiento de primer género, afectando el entendimiento de sí, de sus propios afectos. A consecuencia de lo anterior, la alegría puede manifestarse como un aumento en el *Conatus*, pero a la vez, por no tener conocimiento completo de las cosas por las que se persigue la felicidad, se puede incurrir en ideas inadecuadas que afectan negativamente la extensión o el cuerpo.

Con la alegría del mal, en definitiva, se puede perseguir indirectamente el mal y se huye directamente del bien. La alegría del mal, en tanto es la misma esencia de los seres humanos, es una alegría que tiene excesos (ver *Eth*: 4p61), una alegría con una toma de decisiones

referentes a la imaginación (ver *Eth*: 3p2e[e]), es importante admitir que, de lo contrario a la acción -como idea adecuada- no es simplemente el padecer, sino que también se reconoce a las pasiones, las cuales son acciones inadecuadas (ver *Eth*: 3p3). Y como si fuera poco, si no se es consciente de las alegrías mutiladas, tampoco se será consciente de las pasiones que se tengan. En conjunto, el deseo y el exceso pueden desarrollar varios tipos de alegría perteneciente a la pasión, pues:

Se dan tantas especies de alegría, tristeza y deseo y, por tanto, de cada afecto que de éstos se compone, tales como la fluctuación del ánimo, o que de éstos se deriva, como el amor, el odio, la esperanza, el miedo, etc., como especies de objetos existen por los que somos afectados. (*Eth*: 3p56)

Lo anterior sugiere que las pasiones referentes a la alegría, son entendidas como alegrías del mal, en tanto las fluctuaciones que se crean con la imaginación pueden ser peligrosas, pues se da el paso para meditar sobre la muerte, y se crea no una guía de la razón, sino una guía por el camino de la muerte y el miedo, minimizando la potencia de actuar en el ser humano.

Alegría del mal

Al entender la relación entre la alegría y el mal, y al comprenderse el exceso o mutilación dentro de la comprensión de la alegría, es pertinente preguntar: ¿qué tipo de alegría causa enfermedad en el ser humano? Retomando la miscelánea de afectos, en la parte tercera de la *Ética*, se pueden encontrar 48 afectos, de los cuales se hablará específicamente de la lujuria, la avaricia, la ebriedad, la gula, la ambición, y en su respectivo momento se hablará de la modestia como una especie de ambición.

Las alegrías de las cuales se hablará a continuación, son contingentes dado que, como se ha dicho anteriormente, hay una imaginación persistente que da lugar a ideas inadecuadas. Consecuentemente, hay una fruición que se da en el ser humano, de manera que también se pueden investigar los vicios de las alegrías mutiladas.

Al tener en cuenta el orden, en que Spinoza articula los afectos, se puede encontrar a la ambición como afecto necesario para la generación de excesos. En la parte tercera de la *Ética*, según la definición del afecto 44: “La ambición es el deseo inmoderado de la gloria”, este afecto es un deseo que pretende que cada ser humano se rija, no sólo bajo su mismo intelecto, sino bajo su propio ingenio, donde el afecto inmoderado de gloria -a lo cual se determina como ambición- pretende que todos los demás seres humanos odien y amen las mismas cosas, evitando dar lugar a la diversidad de la naturaleza, en contraposición, se da una represión de las cosas naturales.

Por otro lado, la definición del afecto 45, dice que: “La gula es el deseo inmoderado, o también el amor, de comer” (*Eth: 3af45*). Este afecto, como es evidente, tiene como objeto de deseo: la comida. Puede decirse que, aunque Spinoza no haya constituido un afecto contrario a la gula, existe un afecto neutro llamado frugalidad, la cual puede entenderse como la moderación en la alimentación. Es la comida un medio convertido en fin, en la medida en que el fin último no es la nutrición del cuerpo para desarrollar actividades diferentes, sino que la ingestión de los alimentos es lo único que se busca para llenar otras necesidades que la misma comida no puede abastecer. Actualmente, se pueden encontrar afectos contrarios a la gula, las cuales hacen referencia a la no ingesta de comida, y se pueden encontrar en afecciones o enfermedades tales como la bulimia. En este caso, la bulimia se basa en algunos cánones de belleza establecidos por la cultura que se establece en el momento, o por empresas relacionadas a la belleza.

En las alegrías pertenecientes a los excesos, se puede encontrar a la ebriedad. Según la definición del afecto 46: “La ebriedad es el deseo inmoderado y el amor de beber” (*Eth: 3af46*). Esta modalidad del deseo es mala, dado que las bebidas alcohólicas en exceso generan en el organismo problemas tales como la intoxicación o la inhibición de la conducta. Si se controla el consumo de las bebidas alcohólicas, puede haber un equilibrio donde se mantenga una

templanza, y esta templanza se da cuando hay una parquedad en el consumo de bebidas alcohólicas, pues, estas bebidas en un consumo moderado pueden ser beneficiosas para el cuerpo. Actualmente, se pueden encontrar casos donde las personas no consumen bebidas alcohólicas al considerarlas como sustancias muy peligrosas para el organismo del ser humano. En otros casos, la cultura o la religión se han encargado de satanizar este tipo de bebidas, dando lugar a una absoluta sobriedad.

Otra alegría en exceso es la necesidad de obtener dinero o bienes, la cual se encuentra en la definición del afecto 47, ora de la siguiente manera: “La avaricia es el deseo inmoderado y el amor de riqueza” (*Eth*: 3af47). Este afecto es una ambición por obtener una gran dominación de riquezas, donde las personas sufren una fluctuación del ánimo en tanto se entristecen por ver a su prójimo con más propiedades, o sufre una gran alegría al ver a su prójimo falto de objetos o riquezas. La avaricia puede producir en los seres humanos afectos tan peligrosos como lo son los celos o la soberbia, donde la riqueza es el protagonista principal, el cual puede hacer que un ser humano tenga un contento de sí más de lo justo, por el simple hecho de poseer más riquezas que los demás.

Como último afecto de la miscelánea, se encuentra el deseo y el amor por copular, es así como en la definición del afecto 48 dice: “La lujuria es también el deseo y el amor de mezclar los cuerpos” (*Eth*: 3af48). La lujuria tiene como potencia del ánimo regulador a la castidad, la cual puede moderar el acto sexual. La lujuria puede producir algunas afecciones en el cuerpo. En un cuerpo masculino, el exceso de actividad sexual, puede generar una expulsión de líquido prostático por falta de los espermatozoides en el semen, produciendo dolor en los genitales masculinos. En las mujeres, el exceso de actividad sexual puede producir irritaciones e infecciones en sus genitales. Actualmente, se han encontrado personas con una carga libidinal nula, estas personas suelen reconocerse como asexuales, donde hay un nulo interés sexual por otros seres humanos, en tanto no hay un placer o una excitación como afección.

Como se había dicho en este apartado, se hablará ahora de la modestia como un tipo de ambición. La modestia, como modalidad del deseo, es un afecto donde la persona que lo posee intenta comportarse de manera adecuada en un entorno, de esta manera, como en la definición del afecto 43, dice que: “La humanidad o modestia es el deseo de hacer aquello que agrada a los hombres y de omitir lo que les desagrade” (*Eth*: 3af43). Pero en contraposición a esta modestia que compadece y comprende al otro como ser prolijo de carne y diverso, llamada de una mejor manera como humanidad; también existe una modestia que es considerada como una especie de ambición, pues se ha encontrado que:

Este esfuerzo de hacer algo y también de omitirlo, con el único objetivo de agradar a los hombres, se llama ambición, sobre todo cuando ponemos tanto empeño en agradar al vulgo que hacemos u omitimos algo con daño propio o ajeno. En otro caso suele llamarse humanidad. (*Eth*: 3p29e)

La modestia de una idea adecuada se da, cuando un ser humano tiene conocimiento tanto de sí como de las cosas externas, el cual determina acciones adecuadas tanto para sí mismo, como para los seres humanos u objetos o animales que lo rodean. Una persona no puede actuar de tal manera que haga sentir bien al vulgo, pero, en consecuencia, su cuerpo termine padeciendo una tristeza o una afección que disminuya su potencia de actuar; o por el contrario, una persona no puede pretender hacer sentir bien a otras personas produciendo acciones inadecuadas, como por ejemplo, el rechazo a un grupo social para poder encajar en otro grupo social. Spinoza plantea que se debe buscar un equilibrio o neutralidad, en donde los seres humanos se esfuercen por aceptar lo diverso que puede ser la naturaleza.

Con lo anteriormente expuesto, se puede notar cómo el afecto de ambición es un generador de excesos, Spinoza lo esclarece, y dice que: “Por naturaleza, cada cual desea que los demás vivan según su propio ingenio; y como todos lo desean por igual, por igual se estorban, y mientras todos quieren ser alabados o amados, todos se odian mutuamente” (*Eth*: 3p31e). La

anterior cita presenta lo autodestructivos que pueden ser los seres humanos. La no dominación y en la no racionalización de los afectos puede producir que el conocimiento de primer género gobierne, y es lo menos benéfico para una plena convivencia, a razón de la poca veracidad que existiría en los acuerdos. Además, hay que reconocer que las personas con algún afecto en exceso, tenderá a complacer sus placeres de manera excesiva, así, el avaro, con sus riquezas, tendrá la tendencia a alimentarse de una manera vigorosa y exagerada, por ejemplo.

Para finalizar esta segunda parte, es pertinente hacer y responder la siguiente pregunta: ¿De qué manera se puede evitar que la alegría cause enfermedad? Al distinguir entre pasión y no pasión del alma, el ser humano debe ir en búsqueda de la no pasión; es decir, en búsqueda de la moderación de sus pasiones lo cual no es fácil en primera instancia, pero se puede llegar al conocimiento de la templanza, por medio de la razón, produciendo un aumento en la potencia de actuar. Los afectos en excesos son alegrías del mal que, si no son racionalizadas, pueden causar un tipo de esclavitud, donde el mismo ser humano es esclavo de su propio cuerpo, en tanto es ignorante de las causas externas que lo rodean y del desconocimiento de su propio cuerpo. Conocer el entorno se hace fundamental en el reconocimiento de aquello que se puede llegar a sentir en el cuerpo humano.

Con lo anterior, si cada ser humano posee ideas adecuadas, claras y eficientes de sus afectos, será muy poco susceptible a padecer por las cosas externas o por el entorno. Sin embargo, la naturaleza humana puede ser muy confusa para muchos seres humanos, pero como dice Negri: “Por medio de la idea clara y distinta toda afección puede depurarse y sublimarse. No existe afección alguna del cuerpo en la que no sea posible calar el signo de la claridad y de la distinción” (Negri, 1993, p.287). Con las ideas claras, y con un entorno adecuado, se puede lograr una comprensión total de aquello que se puede sentir a partir de un cuerpo. Ya depende de cada cuerpo, como modo finito de la sustancia, ver, sentir, oler, o escuchar el mundo, a partir de sus capacidades cognitivas, y de las extensiones que posea su cuerpo.

Tercera parte: Enfermedad

Al comprender el problema de los afectos y la procedencia de la alegría del mal o alegrías mutiladas, en esta última parte, se hará un rastreo del concepto de enfermedad. Es necesario plantear algunas preguntas sobre la procedencia de la enfermedad, de manera que se articule a la alegría del mal. A continuación, las preguntas a responder son: ¿Qué presenta Spinoza por enfermedad?, en tanto es un concepto que se entiende como una desventaja humana, ¿qué se puede comprender por exceso?, partiendo de que el exceso hace parte de la no razón, ¿cuáles son los tipos de amor en exceso?, de manera que se acude a una génesis de estos tipos de amor, y por último, ¿qué tipos de enfermedades se pueden presentar en el cuerpo humano a partir de los tipos de amor que contienen exceso?, dado que lo orgánico está precedido por enfermedades anímicas, de manera que se pueda responder a las enfermedades a partir de los excesivos amores. Al responder a estas preguntas, se hará un último enunciado, sobre la llegada a la tranquilidad del ánimo, donde se explique el concepto de beatitud, y de cómo llegar a él. De esta manera, hay oportunidad de pasar de la enfermedad del ánimo, a una salud y tranquilidad del ánimo, que proporcione paz y serenidad a los seres humanos.

El concepto de enfermedad en Spinoza

El concepto de enfermedad, dentro de la *Ética*, es visto como una desventaja de la naturaleza, que afecta la composición de las partes del ser humano. La enfermedad puede verse bajo el prejuicio correspondiente a que Dios causa debida enfermedad a las personas, en la medida en que las personas no le dan un culto adecuado (ver *Eth*: 1ap[d]). Pero el autor aclara, y dice que se debe profundizar en la razón, para poder identificar las causas reales de los males del cuerpo y mantener la salud, a saber,

Y, como quienes no entienden la naturaleza de las cosas, sino que sólo imaginan las cosas, no afirman nada de las cosas y toman la imaginación por el entendimiento, creen firmemente

que existe un orden en las cosas, por ignorar la naturaleza de las cosas y la suya propia. (*Eth*: 1ap[g])

El concepto de enfermedad se puede encontrar de dos maneras dentro de la *Ética*. Por un lado, está la enfermedad corporal, este tipo de enfermedad presenta cambios diversos, de manera que se dé la descomposición de las partes del cuerpo humano, conste pues, como dice Deleuze: “Tengo desde el principio el modelo del veneno: el veneno descompone una de mis relaciones constitutivas. Destruye una de mis relaciones constitutivas, por eso mismo es malo” (Deleuze, 2008, p.57). En este caso, se puede notar que, así como el veneno descompone un cuerpo, también hay diversidad de causas externas que producen diferentes descomposiciones en el cuerpo.

Dentro de la enfermedad corpórea, se puede entender que aquello que aparenta ser un bien para el cuerpo, puede, no obstante, traer males, en la medida en que un ser humano no está consciente de la causa o las cosas externas que lo mueven. Por ejemplo, una persona que padece de un afecto de gula, donde no puede limitar o controlar su alimentación, a razón de que es un deseo y una alegría mutilada. La alimentación deja de ser un medio para poder hacer actividades diarias, y termina por convertirse en un fin, pues: “En la medida en que se los busca por sí mismos y no como medios para otras cosas” (Spinoza, 1988, 79-13). Esto hace referencia, a la gula como vicio humano o pasión, que debe ser controlado por el segundo género de conocimiento, la razón.

La enfermedad afectiva, por otro lado, hace énfasis en los afectos simples o complejos que atacan algunas partes del cuerpo, pero: ¿por qué se afecta algunas partes del cuerpo y no todo? Al tener en cuenta lo dicho por el autor (ver *Eth*: 3p11e[a]); la enfermedad afectiva por alguna alegría mutilada, se debe dar por la afectación de algunas partes del cuerpo y no en todo el cuerpo, en la medida en que se sienta placer ya sea en el paladar -la gula-, en lo libidinal -la lujuria-, en las bebidas alcohólicas -la ebriedad-, entre otras alegrías inadecuadas, dado que,

por concentrarse en una parte del cuerpo, evitan que las personas se preocupen por la totalidad o por otras partes del cuerpo. Es adecuado hacer el discernimiento, entre placer y jovialidad, donde el placer hace referencia a una alegría producida por una parte del cuerpo, y donde la jovialidad hace referencia a una alegría que abarca todo el cuerpo. De esta manera, un placer en exceso puede producir el descuido del resto del cuerpo.

Las enfermedades, a razón de los excesos, afligen al ser humano, dando paso a que las mismas enfermedades se manifiesten de maneras más agresivas. De añadidura, dentro de las enfermedades afectivas, la ambición es uno de los afectos que empuja al ser humano a los excesos más peligrosos, pues esta alegría adversa, da paso a que cada persona desespere y busque refugio en los abusos, o en el dinero, la comida, el placer sexual, los cuales, pueden ser adversos e ir en contracorriente a aquello que sería un refugio o zona de confort.

En definitiva: “El cuerpo padece más que por lo que actúa” (*Eth*: 5p20e[c]). Por esta razón, es importante hablar de una virtud y de una potencia humana, capaz de entender la diversidad de objetos que se desarrollan en el entorno, para evitar las enfermedades del ánimo y los infortunios. Si se entiende qué es el amor desde Spinoza, se pueden evitar las múltiples variaciones del ánimo y el surgimiento de tristezas, e incluso, se puede llegar a conocer las diferentes cosas externas que someten drásticamente al cuerpo a ideas inadecuadas, de manera que se puede llegar a ser dueño del amor que se siente.

El exceso de alegría y de la no razón

Como se argumenta en la *Ética*: “El amor y el deseo pueden tener exceso” (*Eth*: 5p44). Una alegría acompañada de una causa externa, es a lo que se le conoce como amor, pero, ¿qué hace que el amor se dé en exceso?, o, ¿cómo alguien puede volverse esclavo u ajeno a su propio amor? Spinoza justifica (ver *Eth*: 4p43). Que el amor es peligroso cuando se encuentra en un placer; es decir, cuando el amor no es regulado pensando en sí y en los demás. El exceso se da

por los placeres, y no por la jovialidad, porque los placeres mutan mientras que la jovialidad no, la jovialidad es buena en sí.

El mecanismo de los afectos puede superar las acciones del cuerpo (ver *Eth*: 4p6). En el caso del mecanismo de los afectos correspondientes al excesivo amor, los afectos producidos pueden superar acciones comunes que se han establecido por algún contrato social, haciendo que la supervivencia de las demás personas se vea en peligro; es decir, el amor en exceso no simplemente pone en peligro la vida de la persona en sí, sino que también se pone en riesgo la vida de las personas que lo rodean.

El ser humano, como sujeto susceptible a la diversidad de afecciones en la naturaleza o en el entorno, es proclive a ser bombardeado por afectos en exceso. Además, el afecto en exceso que llegue a persistir en una persona, puede superar los demás afectos. Los placeres que nacen de los deseos que no son engendrados por la razón, y por la vigilancia de estos, tienden a perjudicar la parte física de las personas, porque un deseo como la ambición, por ejemplo, busca un beneficio de sí y para sí mismo, que en exceso puede no determinar el ingenio de las demás personas, y creyéndose superior a los demás.

El afecto de alegría mutilada, como modalidad del deseo y génesis de los amores en exceso, produce angustia. Y como las personas están solícitas a las cosas externas que aman, pueden surgir, de esta manera, las sospechas por el otro, las injurias, las enemistades, etc., pueden surgir más afectos de tristeza por sostener una sola alegría parcial, pues, las personas no son dueñas de las cosas u otras personas que aman, es por esta razón que los seres humanos deben considerarse dueños exclusivamente de su propio cuerpo, para no padecer a la hora de perder algún objeto externo; por lo anterior, las personas que consumen cosas en exceso, cuando las pierden, caen en una profunda melancolía, porque se ha descuidado el resto del cuerpo como órgano en conjunto que produce placer para sí, y si se pierde la única fuente de placer en el caso de tener excesos, se dejaría a la jovialidad en una especie de felicidad o beatitud

inalcanzable. En contracorriente con lo anterior, se busca para el ser humano un equilibrio, en el que el cuerpo funcione en armonía, y no fluya alguna desigualdad que haga fallar al sistema compuesto por órganos.

Existe un exceso perteneciente a la no razón, dado que, según Spinoza: “El deseo que surge de la razón no puede tener exceso” (*Eth*: 4p61). Esto corresponde a que todo dentro del segundo género de conocimiento se debe dar de manera adecuada, libre de afectos mutilados. Genuinamente, el deseo es la esencia misma de los seres humanos, pero dentro de la naturaleza humana del deseo, junto al placer, existen causas para que haya una autodestrucción. Hay que hacer el discernimiento entre el deseo en exceso, es decir, deseo sin el acompañamiento de la razón, y el deseo sin exceso, el cual está intervenido por la razón. Sin el debido discernimiento, se puede caer en una contradicción manifiesta, y decir que actuar con o sin el conocimiento de los límites humanos es natural, cuando es debido que el propio ser humano sea consciente de sus límites y de aquello que puede su cuerpo para mantener el *Conatus* o la potencia de actuar. Un ejemplo sería, conocer qué tan activo se puede ser en un trabajo como la construcción pesada de una casa; la persona debe saber de sí cuánto tiempo puede estar de pie, cuántos ladrillos puede cargar, y así, de manera que, si se excede, puede contraer diversas enfermedades corporales, que en simultáneo será afectado de diversas tristezas.

Sin el entendimiento de los afectos, no se podría comprender el mundo de manera clara o distinta, como lo plantea Spinoza quien, además, deja a la raza humana -a partir de su *Ética*- la tarea de descomponer cada afecto, porque los excesos no existen indiscutiblemente dentro de la razón (ver *Eth*: 4p61). Así, el exceso puede causar enfermedad en el cuerpo humano, y el mismo ser humano es susceptible de afectar su propio cuerpo sin darse cuenta, al ser engañado por sus propios afectos. El entendimiento de sí es fundamental para crear una barrera contra los pensamientos de contumacia y degenerativos del mundo.

Génesis de los tipos de amor en exceso

Desde Spinoza, se puede encontrar a un primitivo amor en exceso, que se denomina como el delirio de la engendración de los demás excesos; es decir, la ambición; aunque: ¿qué es la ambición? Para dar a entender a la ambición, el autor explora el afecto de modestia, el cual, aparece como un afecto de alegría que ayuda a la potencia de actuar, pero la modestia puede sugerir un cambio de afecto bueno a afecto malo, dado a la gran fluctuación del ánimo que posea una persona. La ambición puede volver corrupto un afecto de humanidad, dado a una necesidad de grandeza y reconocimiento de los humanos. Es importante tener presente que, cuando el afecto de modestia no se da en simultáneo para sí mismo y para los demás, sino que, en contracorriente, la modestia se aplica para beneficio de sí solo, o en beneficio de las cosas externas -de manera que se excluya la parte en sí-, a esta modestia se le atribuye una ambición.

La ambición puede corromper cualquier afecto de amor, en el caso de la modestia, la ambición se aprovecha del agrado hacia los demás que desarrolla la modestia con el propósito de alcanzar algún objeto, guardando el primer puesto. Todo confirma que, la ambición puede lograr en las personas un tipo de autodestrucción, donde no se miden los puntos de quiebre del mismo cuerpo, porque al querer agradar a alguien, se puede causar un daño a sí mismo, lo cual es inadecuado ya que se está encaminando a ir en contra de la misma naturaleza humana. Del mismo modo, cuando una persona intenta hacer que el vulgo siga sus leyes; es decir: “Este esfuerzo por conseguir que todo el mundo apruebe lo que uno mismo ama u odia, es, en realidad, ambición” (*Eth: 3p31e*). Se indica que habrán personas que no admitan tal manera de pensar, pues, se observa que el querer mantener a los demás seres humanos bajo un solo ingenio es peligroso, porque después los demás querrán que todos vivan bajo sus mismas ideas, así, continuando con la cita precedente, Spinoza escribe: “Y por eso vemos que, por naturaleza, cada cual desea que los demás vivan según su propio ingenio” (*Eth: 3p31e*). De forma que los mismos seres humanos entrarían en una etapa de autodestrucción.

La ambición, junto al deseo, al odio y a la tristeza, puede generar uno de los afectos más mutilados, la envidia. La envidia es considerada como un deseo bajo la modalidad de tristeza más una ambición, que hace que el ser humano haga actos deshonestos e injustos. La envidia puede generarse a partir de algún afecto de amor; por ejemplo, la gloria puede generar una sed de más gloria por parte de un ser humano, y esta sed puede ir creciendo si se da que hay otro ser humano que también busca la gloria, una gloria suprema dentro del mismo vulgo. La gloria y la ambición pueden generar tanto un contento de sí como un odio, ¿pero por qué se producen estos afectos? Todo va encaminado a que, si se consigue la gloria suprema en el vulgo, se sentirá una satisfacción, pero siempre se querrá más de ese afecto satisfactorio; por otro lado, si no se alcanza la gloria deseada, la persona puede caer en una disminución del ánimo, de tal manera; “Esta gloria o contento de sí es, pues, realmente vana, porque no es nada.” (*Eth: 4p58e[a]*). De lo antes dicho en conjunto, la envidia es mala, porque no hay firmeza del ánimo, sino un constante desvariar en el cuerpo.

Spinoza cataloga al vicio humano como no natural, dado que los vicios van encaminados por el primer género de conocimiento, es decir, la imaginación. Pero el alma no yerra por imaginar, sino que yerra cuando la imaginación excluye la existencia de aquellas cosas que son presentes, a saber, una persona no puede evitar no darle una pieza de heno a uno de sus caballos por esperar a darle de comer a un unicornio -una especie de caballo-, el cual no existe, ya que el unicornio (ver *Eth: 1ax7*) tiene una esencia que no aplica una existencia, de manera que la persona que espera que un unicornio se coma una pieza de heno, no ha hecho el discernimiento entre un imaginario y las cosas del presente.

Los afectos no deben entenderse como prejuicios, y mucho menos se deben ridiculizar a las personas que expresan y tratan de entender sus propios afectos, y así, la tristeza como la alegría, son de la naturaleza humana, en contraposición, los vicios son de una naturaleza que está mutilada, tornándose destructiva, que no sólo perjudica al individuo que los padece, sino que

también afecta a la sociedad que lo rodea. Cuidar del propio cuerpo y del de los demás en la medida de lo posible, evita el sufrimiento de muchas personas, de forma que se detecten los vicios, y no se les dé relevancia en momentos de apuros.

Para el autor de la *Ética*, los vicios se combaten por medio de la meditación de la vida, donde la potencia del ánimo (ver *Eth*: 4e13) no imite los afectos confusos de los demás, pero en donde, para entender al otro, se vaya punto por punto intentando entender las causas que determinan al otro, y a uno mismo. Cuando el hombre empieza a rechazar la naturaleza de su propio cuerpo, empieza, no una enfermedad, sino una autodestrucción, en el que la vida es viciada por pensamientos o ideas no razonables; en otras palabras, se genera pensamientos prostibulares. Los afectos de humanidad y de piedad pueden alejar a las personas de los vicios, y hacer más agradable el camino hacia la beatitud, evitando que se creen falsas apariencias, e impidiendo la distorsión de la realidad, y demás sediciones y discordias.

El vicio es propio de quienes buscan poseer alguna cosa, y la ambición potencia los vicios, los vuelve más ostentosos; además, los viciosos se deleitan con la desgracia y la impotencia de las demás personas. Hay que indicar que, así como la ambición potencia los vicios, también tiende a producir en los viciosos grandes tristezas o melancolías, cuando no logran obtener los bienes materiales o la aceptación del vulgo por las cosas que tienen.

Para hablar de la ambición y de su relación con el amor, es claro que deben existir personas con cualidades y gustos semejantes a otros seres humanos, con los cuales se quiera caer bien, o tener alguna relación. Hasta este punto, debe existir una simpatía, un tipo de amor, para que la ambición tenga un objetivo, un cuerpo prolijo de carne del cual aprovecharse. El ambicioso puede servirse de su amistad o relación de simpatía con alguien, para hacerla padecer bajo su propio ingenio. Y así, se retorna a la idea de que el ambicioso desea la gloria (ver *Eth*: 3af30) -la alabanza (ver *Eth*: 3p26e)-, y aquello que menos desea padecer es la vergüenza (ver *Eth*: 3af31) -el vituperio (ver *Eth*: 3p29e)-.

La alegría como enfermedad no es algo difícil de discernir en la naturaleza humana, en especial cuando se halla a la ambición como parte fundamental de la corrupción de la alegría. Recordando el ejemplo de la corrupción del afecto de gloria, se encuentra algo parecido con el afecto de lujuria cuando está bajo la ambición. El lujurioso ambicioso desea el acoplamiento de los demás cuerpos, de manera que se den las relaciones sexuales bajo su propio ingenio, llegando a realizar perversiones sin el permiso de los demás participantes de los actos, o llegando a producir violaciones. La ambición puede llegar a arremeter violentamente contra alguien de manera sexual, perjudicando el cuerpo en sí y el de los demás.

Los impulsos, los deseos, los vicios y los excesos estimulan al ambicioso a querer que todos vivan bajo su ingenio, evitando diversidad alguna; es decir, el ambicioso odia todo aquello que está fuera de su zona de confort, no da campo a otras formas de pensamiento, y termina por ser un ser humano odioso. De análoga manera con lo anterior, se puede hacer referencia a algunos tipos de odio como el racismo, la misoginia, la homofobia, la xenofobia, etc. Aquellos que sienten estos odios, tienen aversión o rechazo hacia personas con cualidades que se salen de las tendencias percibidas como naturales o comunes, provocando agresiones tanto físicas como psicológicas contra otros seres humanos.

Hay personas que se unen para formar sociedades, con aras de ampliar su zona de confort, pero esta búsqueda de confort puede perjudicar a quienes no compartan la misma búsqueda. Por ejemplo, hay muchos grupos homofóbicos que satanizan a las personas homosexuales por sus prácticas o actitudes *contra natura*, de añadidura, dentro de los grupos homofóbicos hay personas que quieren que las demás personas vivan bajo algún tipo de legislación o ingenio heteronormativo, que prohíba a alguna persona ser homosexual, evitando todo tipo de actitudes o prácticas. Del mismo modo, se puede hallar al racismo como una modalidad del odio, así, por ejemplo, en el racismo biométrico que existió entre los grupos tutsi y hutu en África hasta

1994 (Rodríguez, 2017, p.5), los cuales, por ambición, quisieron reconocer un tipo raza superior por medio de sus rasgos faciales, provocando el sanguinario genocidio de Ruanda.

Spinoza hace énfasis en *Eth.* 4p37e1[a], y dice que el ser humano no debería buscar alabanzas por parte de otros, sino que debería guiar a las personas por el camino de la razón como un profesor hace con sus estudiantes, de forma que se mantenga un ánimo coherente, donde el afecto de humanidad sea el estimulante para vivir mejor en sociedad. Al obrar de manera benigna, cada persona puede controlar sus ambiciones y delirios, y actuar de manera correcta y eficiente, de forma que se desarrolle una ética.

Enfermedades a partir de los excesivos amores

Hay una multiplicidad de enfermedades que se pueden presentar en el cuerpo humano, estas enfermedades entendidas principalmente en lo orgánico, están precedidas por una gran cantidad de enfermedades del ánimo, a las que el autor en su *Ética* llama delirios. Los delirios son afectos que tienen su génesis en necesidades cotidianas como comer o poseer bienes, no obstante, están constituidos por las ideas de primer género de conocimiento, y como se ha descrito anteriormente en este trabajo, la ambición es el afecto principal para dar lugar a los excesos más peligrosos, y a la tortura a sí mismo, por el hecho de alcanzar alguna cosa innecesaria.

La gula, como es sabido, es un afecto que se da por el amor a la comida, el glotón, siente que comer lo hace pasar a una perfección mayor. Cuando las personas naturalizan el excesivo amor a la comida, y no son conscientes de lo que puede soportar un cuerpo, pueden padecer muchas afecciones, como, por ejemplo, que el cuerpo se expanda a límites donde la movilidad de las extremidades se limita, o producir diversas patologías por no tener un consumo regulado de diferentes vitaminas, sales, azúcares, etc. La gula se vuelve delirio, y toma un mal camino, cuando el glotón es ambicioso, y quiere comerse todo a su paso, de manera que, quiera poseer todos los alimentos y alimentarse de ellos de manera exagerada e irresponsable, creyendo por

ideas parciales, que realmente le hace un bien a su cuerpo, cuando realmente hace todo lo contrario.

El ebrio, al igual que el glotón, es una persona que se interesa por las bebidas embriagantes, las cuales no sólo afectan sus órganos, sino que, como dice Spinoza: “El borracho, por su parte, cree que habla por libre decisión del alma cosas que después, sobrio, quisiera haber callado.” (*Eth*: 3p2e[e]). Pues, en tanto se está ebrio, el cuerpo humano padece de muchas maneras, y así como está el borracho hablador, también existe el callado o el agresivo. Cuando aparece el delirio de ebriedad, es decir, el surgimiento de un ebrio ambicioso, se puede encontrar que esta persona puede terminar hablando de temas muy conflictivos, o puede atacar a las demás personas por no aceptar su ingenio.

La avaricia en sí y como afecto, es un delirio (ver *Eth*: 4p44e), el cual está presente en la búsqueda de bienes materiales e inmateriales, y, sobre todo, es un afecto que busca incansablemente el dinero, o las monedas del mundo. Cuando un ser humano reconoce al dinero, y le da importancia a la riqueza, empieza un doloroso camino hacia la obtención abusiva de diferentes objetos del mundo.

Spinoza forma unos pasos para evitar la avaricia, el primer paso (ver *Eth*: 4p70e) es conocer la ignorancia de los otros, pues la ignorancia no les quita a las personas que sigan teniendo las mismas necesidades humanas, ya que estas personas, señaladas como ignorantes, pueden presentar algún servicio a la sociedad, y a estas personas, como a las personas no ignorantes, se les debe corresponder con gratitud según el ingenio. Como segundo paso (ver *Eth*: 4p71e), entendiendo a la avaricia como afecto negativo en sí, debe reconocerse que es un afecto donde hay una satisfacción de las concupiscencias, creando personas deshonestas, y cuanto más ambición tenga un avaro, más ira y odio tendrá, e incluso, el afecto de soberbia hará que el avaro se sienta superior, más de lo adecuado, por la posesión de algunos objetos externos, comprendiendo estos factores, evitar a la avaricia puede hacer que un ser humano evite la

ingratitude, el soborno e incluso la deshonestidad, y así, se encuentra la gratitud que debe tener entre los hombres; tampoco se debe confundir la gratitud con el comercio, es más, tratar de usar a la gratitud para mejorar la vida comercial, puede ser una espada de doble filo, donde se puede llegar a tener más compradores, pero puede ser susceptible a ser engañado.

Como tercer paso (ver *Eth*: 4e28-29), es importante comprender que el dinero es el objeto externo que persiste en la imaginación de un avaro, dado que hay una idea de alegría que va acompañada -simultáneamente- de la idea de dinero, volviendo al dinero como una necesidad y no como un medio para conseguir alguna cosa que sea fundamental para la supervivencia como la comida o las bebidas hidratantes, recordando que se debe vivir con un bienestar y la perseveración de nuestra corporalidad.

El vicio de la avaricia, no busca principalmente el dinero para no vivir en la indigencia y suplir todas las necesidades, sino que la búsqueda se transforma, formando seres humanos ostentosos, vanidosos, presuntuosos y manifestar soberbia y hacer sentir mal a los demás, y alegrarse de las faltas en las necesidades de los demás, es decir, ambición. Hay que aprender a regular el uso de las monedas, y cumplir con las necesidades, de manera que no se viva en la indigencia y viviendo de manera digna.

Como cuarto y último paso para evitar el delirio de la avaricia, Spinoza escribe (ver *Eth*: 5p10e[c]), que, si un ser humano es avaro, este puede terminar por torturarse a sí mismo, al hablar de las riquezas de las demás personas. Y, sobre todo, el avaro se sentirá mal por no poseer aquellos objetos que las demás personas poseen, pues la ambición crea una antipatía que pudre todo tipo de relaciones constitutivas en una sociedad.

Como último afecto mutilado, se encuentra la lujuria (ver *Eth*: 3af48). Desde la parte libidinal y natural que constituye la lujuria, se puede encontrar que el exceso está en copular (ver *Eth*: 5p56e[a]), y lo contrario a esto es la castidad, la manera de evitar tal exceso. La lujuria se divide en una de tipo moderado y en otra de tipo inmoderado. El deseo de copular sin

engendrar que nace de la belleza (ver *Eth*: 4e19), puede transformarse fácilmente en una forma de odio, lo que indica que el copular puede generar más discordia que concordia.

Lo libidinal visto como exceso, se genera a partir de la irracionalidad y libertad del amor, en tanto la belleza es la generadora del copular. Por otro lado, un deseo libidinal racional puede desarrollar el querer y el respeto por los demás seres humanos, y más allá de la belleza, se desarrolla la libertad del ánimo, donde las personas pueden disfrutar de la diversidad humana, tanto de cuerpos como de mentes.

La lujuria es la última enfermedad del ánimo que se encuentra en la miscelánea de afectos de Spinoza, y también se puede encontrar como un delirio. Una persona lujuriosa y ambiciosa, es una persona que, al querer que los demás vivan bajo su propio ingenio, combinado con los deseos sexuales, puede arremeter contra uno o varios cuerpos de manera violenta y visceral. Por ejemplo, una persona de este calibre de pasiones, puede cometer delitos como abuso, asalto sexual y acceso carnal violento, los cuales son penalizables en muchos países del mundo.

Un lujurioso ambicioso puede cometer todo tipo de acto sexual, pues está tentado a coaccionar contra otras personas, de manera que se somete a otro ser humano para obtener una gratificación sexual. El agresor y su delirio, en este caso, olvida por completo a la víctima, lo vuelve un objeto de placer, y se violenta contra la humanidad, la dignidad y la integridad de una persona.

Llegada a la tranquilidad del ánimo

Cuando se logran entender los afectos, se puede llegar a aquello que Spinoza denomina (ver *Eth*: 2p49e[1°]) como el solo conocimiento de Dios, el cual puede llevar a la raza humana a la suma felicidad o beatitud, donde el amor reina, y la piedad se encuentra en cada acción. Si se recorre todo el panorama de este trabajo, se puede hacer énfasis en que las personas no deberían alejarse de la verdadera valoración de la virtud, ya que, en diferentes ángulos, servirle al Dios que presenta Spinoza (ver *Eth*: 1) y a la misma virtud humana, es lo mismo que estar bajo la

felicidad o beatitud y la suma libertad. Si esto es así, entonces, evitar la esclavitud máxima es permanecer con afectos racionalizados, los cuales se pueden entender y manejar conforme al entorno. Controlar los afectos evita que las personas caigan en la esclavitud del propio cuerpo, el cual es afectado por causas externas imparables.

Perfeccionar el entendimiento o razón, consiste en la suprema libertad y *felicitas*. Spinoza dice, por ejemplo, que estudiar los diversos temas de la naturaleza puede llevar a una persona a muchas alegrías, pues el conocimiento y toda información que sea entendida por el intelecto, puede llegar a ser un tipo de poder obtenido por los propios medios en la medida de lo posible, de manera que el siguiente paso, es el perfeccionamiento de técnicas para el acoplamiento de más información, y perfeccionar la parte salvaje de cada ser humano. La *beatitudo* (ver *Eth: 4e4*), es la misma tranquilidad del ánimo, el conocer tranquiliza al humano. Así, la salud de cada ser humano está en perfeccionar el entendimiento, y en el reunir saberes tanto universales como particulares de la distancia.

Conclusiones

Para finalizar, según los resultados encontrados en este trabajo investigativo, se puede hablar de la alegría del mal como un factor importante dentro de las causas de enfermedades humanas. Más allá de las enfermedades a largo plazo que se pueden desarrollar, también se puede caer en enfermedades inmediatas, por ejemplo, se puede caer en depresión si el vulgo en vez de producir alabanzas a una persona, empieza a expresar el vituperio, dependiendo de causas externas, y el entorno en el que se esté. La depresión, como causa contraria a la jovialidad, es un tipo de melancolía que puede producir enfermedades psicológicas que afectan el cuerpo, como en el caso de los trastornos somatomorfos encontrados en el *Manual Diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM-5*.

Haciendo énfasis a las causas de las enfermedades orgánicas formadas por los afectos, se puede encontrar como efecto a la somatización, la cual: “Es un fenómeno controvertido que ha

sido conceptualizado de diversas maneras a lo largo de los años. Sin embargo, las definiciones formuladas hasta el momento comparten un elemento en común: la presencia de síntomas físicos de patología desconocida” (Serra, 2012, p. 9), pero, entendido el desarrollo que hace Spinoza sobre los afectos y el isomorfismo, se entiende que, son los mismos afectos los que dan lugar a la génesis de las enfermedades o patologías desconocidas.

A medida que se desarrollan diversos afectos de amor en exceso, pueden surgir dudas por la contingencia de los afectos, delirios, e incluso, se pueden llegar a producir tristezas que vacilan en el cuerpo, a la par con algunas alegrías mutiladas. Ese tipo de diversidad anímica en los humanos, es proclive a producir afecciones tales como la depresión o la distimia, las cuales pueden constituirse por la melancolía. Y estos tipos complejos de enfermedades del ánimo, puede producir enfermedades en el cuerpo orgánico, como, por ejemplo, lo es el desarrollo de la fibromialgia, la cual es una enfermedad músculo-esquelético generalizada, donde los factores externos como el clima o las personas, más la depresión, pueden causar que haya esta anomalía en la estimulación de la percepción del dolor, entre otros padecimientos por medio de un ánimo inestable y poco razonable.

Hay que discernir entre las alegrías buenas, es decir, aquellas que se regulan por la razón, y las alegrías malas, aquellas que se sostienen por el primer género de conocimiento. Si existe este discernimiento, una persona podría saber de manera más rápida, el camino contingente que está tomando por los afectos, e intentaría por su salud, retomar el camino de la razón, donde todo es claro y distinto. Este tipo de rectitud, puede llevar a la persona a tener una actitud excelsa, que ayuda al ánimo y al cuerpo a no caer tan seguido en la mezquindad humana, ni en los excesos o vicios. De esta manera, una correcta erradicación o minimización de la ambición, puede mejorar una sociedad, haciéndola más justa, y correspondiendo correctamente a las necesidades de los ciudadanos.

Si se humanizan los afectos, es decir, si cada persona es consciente que la multiplicidad de modos finitos de la sustancia, puede soportar y entender que tanto los cuerpos externos, como el propio cuerpo, está en un constante cambio, donde hay una gran posibilidad de padecer, o por el contrario, de actuar para alcanzar algo. Cada persona, conociendo su entorno, y los ecosistemas naturales, estará en defensa de la libertad, y buscará una felicidad, dentro de la misma dignidad humana y el cuidado del mundo.

No hay que olvidar, que los amores en exceso, son alegrías delirantes, que nacen a partir de inconsistencias anímicas generadas por el entorno y por las diferentes afecciones en el cuerpo humano, creando excesos. De aquí se advierte que, sin el Conatus, y sin el entendimiento infinito, no se podría hablar de los tres géneros de conocimiento que son tan primordiales en el desarrollo de esta tesis, de aquí que, estos géneros de conocimiento den paso a una ética, que se desarrolla a partir de la dignidad humana, dando lugar a la diversidad de los cuerpos. El cuerpo humano no está exento completamente de los amores en exceso, e incluso, no está libre de sufrir exasperaciones.

En futuras investigaciones, sería adecuado hacer un desarrollo más detallado y más actual, sobre las implicaciones que tiene Spinoza y su filosofía de los afectos en la constitución de relaciones personales. E incluso, se podría vincular a Spinoza en los diferentes trabajos sobre desarrollo emocional, e intentar seguir el hilo de los afectos ya expuestos por el autor en la parte tercera de la *Ética*. Con Spinoza, se puede caer en cuenta de las múltiples enfermedades que han surgido con el paso del tiempo, como, por ejemplo, la fibromialgia, donde las enfermedades anímicas -como la depresión- son tan fuertes que pasan a la parte orgánica, afectado en una simultaneidad de mente-cerebro, al cuerpo humano. También, parece posible una vinculación o una dicotomía entre el isomorfismo de Spinoza y las implicaciones mente-cerebro o mente-cuerpo, reconociendo lo actual que puede ser este autor holandés.

Referencias Bibliográficas

- Deleuze, G. (1999). *Spinoza y el problema de la expresión*. Traductor: Horst Vogel, Barcelona, España: Atajos.
- Deleuze, G. (2008). *En medio de Spinoza*. Traductor: Equipo editorial Cactus, Bueno Aires, Argentina: Cactus.
- Rodríguez, D. (30, 05, 2017). El genocidio de Ruanda: análisis de los factores que influyeron en el conflicto. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. pp. 1-20. Recuperado el 23 de abril de 2019 de: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEEO59-2017_Genocidio_Ruanda_DanielRguezVazquez.pdf
- Serra, R. (2012). *Síntomas somáticos funcionales, psicopatología y variables asociadas: un análisis en diferentes poblaciones pediátricas* (Tesis doctoral). Universidad autónoma de Barcelona, Bellaterra, España. Recuperado el 13 de mayo de 2019 de: <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/129580/rsg1de1.pdf?sequenc>
- Solé, J. (2015). *La filosofía al modo geométrico*. Buenos Aires, Argentina: Bonallettera Alcompas.
- Spinoza, B. (2000). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Traductor: Atilano Domínguez, Madrid, España: Trotta.
- Spinoza, B. (1990). *Tratado breve*. Traductor: Atilano Domínguez, Madrid, España: Alianza.
- Spinoza, B. (1988). *Tratado de la reforma del entendimiento*. Traductor: Atilano Domínguez, Madrid, España: Alianza.